

Sandra Mc Gee Deutsch, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires, UNQ, 2005, 527 páginas.

Christian Casco

FAHCE

UNLP

En su libro, Sandra Mc Gee Deutsch analiza la conformación de los grupos derechistas de la Argentina, el Brasil y Chile en el periodo que transcurre entre 1890 a 1939. Para dicha autora, el influjo de la derecha varió de una nación a otra, por lo que uno de los objetivos de su estudio es explicar esa decisiva discrepancia. Para ello, Mc Gee tratará de definir –previamente- qué es “la derecha”, de manera de entender –consistentemente- la evolución de dicho movimiento en América Latina.

En el esquema propuesto, la derecha se consolida en reacción a las



a su juicio minan el orden social y económico. En este contexto, se teme que los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios universales debiliten el respeto por la autoridad, la propiedad privada, las tradiciones y las particularidades de la familia, el terruño, y la nación.

Por lo tanto, la autora entiende, que para definir a “la derecha” es necesario relacionarla con el marco inmediato, tanto más que en el caso de otras tendencias políticas. A medida que las condiciones subyacentes evolucionan, lo mismo sucede con la derecha que resulta sensible a los cambios de la coyuntura en Latinoamérica.

Para esclarecer su análisis, la autora divide la derecha latinoamericana en dos fracciones: la moderada y la extrema, aclarando que se concentrará en esta última, a la que denomina “extrema derecha” o “derecha radical”. Estos “derechistas” serán aquellos que se opusieron más resueltamente al igualitarismo, el izquierdismo y a otros cambios considerados amenazadores, utilizando para ello -con frecuencia- medios ajenos a los actuantes en el terreno electoral. Contrariamente, a la “derecha moderada” (“los conservadores”), Mc Gee Deutsch la considera integrada especialmente por la elite, a veces unida a la Iglesia y las Fuerzas Armadas, y defendiendo el sistema imperante a fin de maximizar su control, aunque sus ideas y tácticas variasen. A menudo, los métodos de la extrema derecha para oponerse al cambio revolucionario enajenaron a los moderados dentro de dicho movimiento. No obstante, durante los periodos de crisis, los derechistas moderados se acercaron a los extremistas y adoptaron rasgos de su ideología y de su práctica. Por lo tanto para la autora, la extrema derecha proporciona una vidriera para examinar el espectro total de la derecha.

Mc Gee Deutsch sostiene que el título en plural del libro (Las derechas), subraya las diferencias entre los polos moderado y extremo, así como las fragmentaciones existentes dentro de cada sector. No obstante aclara que si bien existen diferencias cruciales entre Argentina, Brasil y Chile (de ahora en adelante, los países del ABC), pueden asimismo observarse ciertas semejanzas.

El libro se divide en tres partes, las cuales abarcan tres periodos diferentes. El primero cubre los antecedentes de la extrema derecha moderna, desde, aproximadamente, el año 1890 hasta la Primera Guerra Mundial. En ese período, las tres economías del ABC estaban apoyadas en las exportaciones: Argentina, en los productos pecuarios y en los cereales; el Brasil, en el café y Chile, en el salitre. En esta época, que encarnó el auge de la bonanza incitada por las exportaciones, emergió la visión crítica de que esta vía de desarrollo económico, y el liberalismo en el cual se apoyaba, suscitaban el conflicto de clases, la dominación extranjera, una elite usurera y la disgregación y la debilidad nacional. Varios partícipes de aquellos años expresaron inquietud y bregaron por la obtención de un mayor

sus prejuicios sobre el sistema electoral, y ciertos oficiales mostraron a las Fuerzas Armadas como una institución reformista felizmente situada por encima de las luchas partidarias. Por otro lado, las mujeres y los varones socialcatólicos trazaron reglas de asistencia social para calmar la pobreza y atenuar la atracción de la izquierda. Para la autora, los precursores más nítidos de la extrema derecha fueron los guardias de asalto civiles argentinos, las Ligas Patrióticas nativistas chilenas y los jacobinos brasileños.

En el segundo periodo, desde la Primera Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1920, la clase obrera militante suplantó la presencia extranjera como principal enemigo de la acción derechista. En Chile, la extrema derecha también se valió de los conflictos limítrofes con Bolivia y Perú para sostener su nacionalismo. La apreciación de la intimidación izquierdista propulsó a los derechistas moderados a admitir organizaciones extremistas como las Ligas Patrióticas de Argentina y de Chile, pero afirmaron su prudencia en relación con la organización análoga brasileña, la Acción Social Nacionalista. Las crisis de estas naciones, ocasionadas por las oscilaciones de la demanda internacional de las exportaciones suministraron un impulso esencial a la gradual crítica derechista radical contra el liberalismo económico y político, y forjaron los Cursos de Cultura Católica en la Argentina y el Centro Dom Vital en el Brasil, los que formaron una generación de intelectuales en el pensamiento corporativista católico.

El tercer periodo se extendió desde los últimos años de la década de 1920 hasta 1939, cuando la Gran Depresión fomentó un amplio desaliento respecto de la economía liberal y los sistemas políticos existentes. En esta etapa se da un afloramiento de grupos instigados por el catolicismo y el fascismo europeo, que se oponían al liberalismo, a la democracia, a la clase obrera, al feminismo progresista y a los judíos. Se definieron por querer dar una opción radical frente a la izquierda, trazando ideas desarrolladas antes por los católicos sociales, y definiendo un estilo militar de masculinidad. Al resaltar la exigencia de un cambio enérgico, conforme con los lineamientos nacionalistas, el nacionalismo argentino, la Acción Integralista Brasileña y el Movimiento Nacional Socialista de Chile cautivaron a un vasto margen de varones y mujeres. Por otro lado, estas agrupaciones tenían sus aliados en las órbitas gobernantes, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, sobre todo en la Argentina. Para la autora, las relaciones entre las fracciones derechistas no siempre fueron agradables, aunque estas hicieron a un lado sus diferencias cuando esa estrategia les era favorable. Los derechistas moderados acogieron algunos rasgos extremistas, haciéndose difusas -esencialmente en los tiempos de crisis- las fronteras entre las dos fracciones. En la Argentina, el movimiento retuvo su identidad y su influjo corporativos, mientras que para 1939 las fuerzas derechistas radicalizadas del Brasil y de Chile estaban disgregadas.

mordial para interpretar esta constante divergencia, en el desarrollo de la derecha en los tres países. Los movimientos aquí analizados dejaron un importante legado en cada uno de los tres países y la turbulenta historia de la Argentina ulterior al año 1930 sugiere que su legado fue más pesado aquí, no obstante que la extrema derecha asentó su surco en los tres países.

Resulta primordial resaltar, la exhaustiva recopilación de fuentes que logro la autora para realizar este excelente trabajo, el cual resulta enriquecedor para adentrarse en el estudio de la extrema derecha en Latinoamérica. Por otro lado, el análisis comparativo y a la vez pionero que realiza Mc Gee Deutsch sobre los países del ABC, nos permite apreciar la variable influencia de la derecha de un país a otro, a fin de esclarecer las esenciales divergencias con que ella se desarrolló en tres de los países de nuestra región.